

De este modo, nuestra colección –que incluye trabajos de Joseph Kosuth, John Baldessari, Clegg & Guttmann, Jessica Diamond, Marc Goethals, Jenny Holzer, Ilya Kabakov, Haim Steinbach, Franz West, Heimo Zobernig y nuevas donaciones de Susan Hiller, Wolfgang Berkowski y Victoria Browne– constituye un espacio de reflexión para un discurso crítico respecto de las actuales cuestiones socioculturales ligadas al lugar social del psicoanálisis.

En su opinión, ¿cómo podemos pensar la relación entre psicoanálisis y arte contemporáneo?

Siempre me encanta constatar cómo algunas de las técnicas psicoanalíticas de Sigmund Freud están tan próximas a la práctica artística, es decir, cómo son connaturales en el sentido pleno de la palabra. Por ejemplo, el diálogo entre el artista y su trabajo puede ser visto como un acto de constitución mutua, similar a la cura por la palabra. Este proceso se basa principalmente en la construcción de recuerdos que el analista realiza junto con el paciente. Freud, en 1937, lo describió diciendo que el analista le comunica al paciente un fragmento de construcción, permitiéndole a este actuar sobre el mismo; a partir del nuevo material que surge, el analista construye después otro fragmento y el paciente actúa con este de la misma manera y así sucesivamente. De la misma forma, el artista crea también situaciones de rememoración al dialogar con su propio proyecto artístico que, en el momento en que surge cobra vida propia, como proyección de sí en el mundo exterior, volviéndose así material de una realidad (artística). En este sentido, el acto artístico, es decir, el propio proceso de creación, encuentra correspondencia con nuestros métodos de trabajo psicoanalítico.

Hay muchos otros aspectos clave del arte y de la historia cultural que refieren a cuestiones psicoanalíticas, por ejemplo, las posibilidades de transacción y el interés por los mecanismos que gobiernan ciertos estados y condiciones del individuo o del colectivo social.

¿Cuáles considera usted las principales características de la colección de arte contemporáneo del museo? ¿Qué criterios utiliza usted para elegir?

Más allá de la preparación y representación de circunstancias históricas para uso del

museo, el tratamiento artístico contemporáneo de cuestiones urgentes es una especie de complemento que estimula y hasta genera, que un examen puramente intelectual se vuelva forma de intervención sensorial. Para el filósofo Alexandre Gottlieb Baumgarten (1714-1762) era claro que el efecto del arte es la percepción de un modo singular de experiencia, parte genuina de lo humano, que no puede ser sustituida por una percepción clara; y para Ernst Cassirer (1874-1945) una verdadera educación humana no pasa por el campo de la lógica, sino que tiene lugar en el campo de la estética.

De este modo, si un museo se considera tanto una institución educativa como un punto de encuentro e intercambio interdisciplinario, se vuelve evidente la necesidad de trabajar en ellos mismos desde los campos de la estética. También porque el lenguaje del arte es una herramienta de comunicación que traspasa barreras nacionales. Así, para lidiar adecuadamente con los desafíos de la actualidad, es importante usar los medios de expresión también adecuados. La principal atracción de nuestra colección es el hecho de que las obras de arte conceptuales son representaciones de ideas. Todos los artistas que forman parte de nuestra colección de arte contemporáneo hacen foco, principalmente, en la cuestión de cómo se estructuran ciertos conceptos/ideas y cómo puede ser visualizada su función. A través de estas obras de arte podemos proporcionar, por lo tanto, nuevos *insights* respecto de las complejas relaciones entre el mundo externo e interno, entre el mundo material y la mente. Esta actitud no es sino la continuación de las proposiciones y descubrimientos freudianos. Ya 1914, en la cuarta edición ampliada de su *Interpretación de los sueños*, Freud observaba que una comprensión más profunda de los mecanismos, del significado y del contenido de la formación de sueños, permitía que se tuviera una mejor comprensión del proceso artístico de creación –y se podría decir vice-versa, creo yo.